

HUELLAS SUFÍES EN AL-ANDALUS: LA TOPONIMIA. MURĀBIṬ, RUBAYṬA/RUBAYṬ(A) Y ZĀWIYA *

Fingerprints sufies in al-Andalus: The toponymy. Murābiṭ, Rubayṭa/ Rubayṭ(a) y Zāwiya

Juan Antonio CHAVARRÍA VARGAS**

RESUMEN: En este artículo se aborda la investigación de las huellas sufíes de al-Andalus a través de la toponimia. Parra ello nos centramos en tres voces concretas que encabezan el título del trabajo: murābiṭ, rubayṭa y zāwiya. En murābiṭ (morabito) se analizan su compleja semántica y sus resultados toponímicos; en rubayṭa (Rubit/Rubite), la definición y características de la rábita y la presencia de su diminutivo en la toponimia andalusí; y, finalmente, en zāwiya, su significación histórica, uso apelativo como arabismo y los diversos resultados toponímicos que ofrece en territorio andalusí.

PALABRAS CLAVE: Toponimia. Al-Andalus. Sufismo andalusí. Instituciones y actividades sufíes. Morabito (murābiṭ). Rubit/Rubite (rubayṭa). Resultados de zāwiya

ABSTRACT: This article addresses the Sufis footprints through the toponymy research. To do this we focus on three voices who head the title of the work: murābiṭ, rubayṭa and zāwiya. Murābiṭ (marabout) discusses its complex semantics and its toponymic results; Rubayṭa (Rubit/Rubite), definition and characteristics of the rabita and the presence of its diminutive in the Andalusian toponymy; and finally, zāwiya its historical significance, nickname use as Arabism and the different toponymic results offered in andalusian territory.

* Fecha de recepción del artículo: 7-2-2017. Comunicación de evaluación al autor: 15-3-2017. Versión definitiva: 20-5-2017. Fecha de la publicación: 11-2017.

** Doctor en Filología Hispánica. Catedrático de E.M. y Profesor de la Universidad Complutense de Madrid (jubilado). Miembro de la Sociedad Española de Estudios Árabes (SEEA). C.e. jachavar55@gmail.com

KEYWORD: Toponymy (Place names). Al-Andalus. Andalusian sufism. Sufis institutions and activities. Marabout (murābit). Rubit/Rubite (rubayṭa). Results of zāwiya.

Siguiendo una de nuestras líneas de investigación, como es la relativa los estudios de la toponimia histórica (menor y mayor) de al-Andalus, en este caso y concretamente los relacionados con determinados aspectos de la vida religiosa (islámica y cristiana) de las comunidades arabófonas de la península ibérica¹, abordamos en este trabajo² algunas huellas de las actividades sufíes de al-Andalus en relación con su toponimia. Y lo hacemos exclusivamente en esta ocasión a través de la investigación de tres conceptos (de su significante y de su significado) que encierran complejas realidades, estrechamente vinculadas entre sí, pero que a su vez ofrecen contornos de difícil diferenciación y permeables fronteras semánticas en el mundo del sufismo musulmán. Pretendemos combinar así lo estrictamente lingüístico (de la fonética a la semántica) con la perspectiva histórica y los datos geográficos. Rastreamos, pues, las huellas de los derivados de la voz polisémica *murābit*, del diminutivo *rubayṭa* de *rābiṭa* y los resultados de una institución tan íntimamente ligada al sufismo como es la *zāwiya*. En los siguientes apartados y sub-apartados se desarrollan los aspectos lingüísticos, históricos y geográficos correspondientes a las tres voces analizadas.

1. MURĀBIT

1. 1 SOBRE MORABITO Y MORABITOS

La raíz árabe /r-b-ṭ/ tiene un significado general de ‘atadura’. Su primer sentido es éste de ‘atadura’, ‘atar’, ‘amarrar’, ‘fijar’, ‘afianzar’ y ‘sujetar’, pero también posee acepciones figuradas o espirituales en

¹ Otros trabajos donde hemos abordado determinados aspectos de la vida religiosa de al-Andalus a través de la toponimia son Chavarría Vargas (2002) y Chavarría Vargas (2006).

² Este artículo desarrolla por extenso una ponencia presentada en su momento en el Curso Internacional de Verano “*Sufismo, poder y sociedad en Marruecos y al-Andalus*”, celebrado en Tetuán (Marruecos) entre el 5 el 9 de julio de 2010 y organizado por la Universidad Internacional de Andalucía (UIA).

el sentido de ‘controlar’, ‘reprimir la expresión’, ‘confortar los ánimos’ o ‘dominarse’. De ella proceden, con plena semántica religiosa, las palabras *rábita*, que es un participio, activo, femenino, singular: ‘la que ata, vincula, obliga o refuerza’, y *ribat*, un nombre verbal de un verbo incoativo que tiene el significado de ‘atadura, lazo, vínculo’ y por extensión ‘fortaleza, posta, venta fortificada’³.

De esta misma raíz /r-b-t/ desciende asimismo *murābiṭ* y también, como hemos apuntado ya, nuestra siguiente entrada toponímica correspondiente a una forma derivada de *rābiṭa*. *Murábit* o *morabito* es el hombre piadoso musulmán que hace el *ribat* como ejercicio religioso y militar, pero también el santón espiritualista que vive retirado en una *rábita*. En castellano ha dado lugar al término general *morabito* para designar tres realidades semánticas estrechamente vinculadas: a) un hombre santo musulmán, b) por extensión, el edificio conventual o de retiro que habita, y c) la propia tumba cubierta del santón, objeto de veneración y culto popular. También puede designar todo lo referente a la dinastía magrebí de los “almorávides” (siglos XI-XII), que nació precisamente en un *ribat* y llegó a convertirse en un importante imperio religioso reformista en al-Andalus y el Magreb. La voz común apelativa *murábit*, *morábit* o *almorávid* es un participio activo de un verbo reflexivo y pasivo, y flexiona su plural árabe bajo la forma *murabiṭūn*.

El *morabito* u hombre piadoso musulmán concentra su actividad y el horizonte práctico en la perfección personal. Esto será lo que buscará al entrar en la *rábita* para lograr acceder a la perfección religiosa a través del ascetismo espiritual. Su presencia allí se testimonia con la fórmula “*entró en esta rábita*” que se ha hallado en inscripciones murales de algunos de estos lugares de culto como la *rábita* de Guardamar (Alicante) o la cueva-oratorio de La Camareta en la región murciana. Es una fórmula de iniciación que indica la satisfacción del deber cumplido, de convertirse en un creyente de verdad con la condición específica de *murābiṭ* para poder recibir así los premios prometidos en la vida eterna.

Conviene, por otra parte, reseñar brevemente la información aportada por J. Corominas y J. A. Pascual sobre el arabismo *morabito* en su *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Lo definen

³ Epalza (1993b), pp. 66-67.

como ‘especie de anacoreta musulmán’ otorgándole la etimología árabe *murābiṭ* ‘ermitaño’, participio activo de *rābaṭ* ‘dedicarse con celo’ y ofreciendo su primera documentación en la obra del cronista Mármol Carvajal (fechada en 1600). Añaden los autores que debiera acentuarse sobre la vocal /a/, como lo hacía el *Diccionario de Autoridades*, porque su actual acentuación es simple y grosero galicismo. Se recuerda asimismo que igual origen tiene el nombre de la dinastía almorávide. De una pronunciación vulgar norteafricana viene el francés *marabout*, que de ahí ha pasado al cast. *marabuto/morabuto* y *marabú*. Entre sus derivados se cita, naturalmente, *maravedí* (que cuenta con variantes antiguas como *morabetins* y otras muchas), del ár. *murābiṭ* ‘relativo a los almorávides’, porque fueron ellos los que acuñaron esta moneda⁴.

Por consiguiente, “morabito” se ha empleado generalmente en castellano, por influencia del francés (“marabout”), para designar a las personas piadosas que, a modo de guías o maestros, reúnen a su alrededor musulmanes devotos deseosos de iniciar un camino de ascetismo espiritual, pero también se ha empleado la misma palabra para nombrar las tumbas (esto es, el edificio funerario en su conjunto) en las que se encuentran enterrados y que son objeto de culto, veneración e incluso peregrinación a través de cofradías místicas y romerías populares.

Ejemplos de edificios de morabitos conservados en territorio andalusí son, entre otros, la ermita de San Antón el Viejo, en Granada, que había sido morabito “en tiempos de moros”⁵, el controvertido “morabito” de Gandía (Valencia), el localizado recientemente en la ciudad de Ronda, o la tumba de un santón musulmán, asociada a estructuras rupestres, localizada en las inmediaciones de la cueva de Menga (Antequera) como resultado de la ampliación de las excavaciones allí realizadas. Y no olvidemos, por último, la conocida referencia del cronista Mármol Carvajal sobre la histórica rábita existente en Canillas de Aceituno (Málaga), el hoy llamado Collado de la Rábita, donde se hallaban las tumbas de cuatro morabitos y era lugar de tal devoción que los moriscos recogidos allí en el momento de la sublevación (1569) no querían abandonar el sitio “*porque era lugar dichoso, don-*

⁴ Corominas/Pascual (1980-1985), IV, pp. 135-136.

⁵ Cañavate Toribio (2016a), pp. 206-208.

de habían tenido siempre felices sucesos de los moros con la protección de aquellos santos”.

1.2 RESULTADOS TOPONÍMICOS DE ‘MURĀBIṬ’ EN LA TOPONIMIA HISPÁNICA

No son muchos, más bien escasos, los descendientes de *murābiṭ/murabiṭūn* en la toponimia española que refleja la vida y costumbres del antiguo al-Andalus, tanto en la toponimia mayor o menor como en el ámbito de la toponimia urbana. Hemos logrado recopilar los siguientes, siempre, presumimos, con referencia a la triple acepción semántica conocida.

- *Marabú* (Fondón, Almería), paraje, situado al pie de la sierra de Gádor e inmediato al nacimiento de la Fuente de los Álamos, que parece señalar la ubicación de un antiguo *murābiṭ*. No se han localizado restos. Se trata de una abrupta ladera de un barranco, emplazada a unos 1100 m. de altura y con amplia visibilidad sobre el valle circundante⁶.

- *Morabaites*, cortijo de (El Borge, Málaga). Consta la referencia cartográfica y catastral, aunque por su forma, con pluralización castellana incluida, podría remitir al étimo que aquí nos ocupa. Parece tratarse del *Guyt Marabayt* o *Gayt Marabayt* de un documento de 1494 sobre hechos ocurridos en término de El Borge, en la zona de Comares, recogido por J. E. López de Coca⁷. Como sugiere V. Martínez Enamorado tal vez pudiera remitir a un original *wādī Murābiṭ* o ‘río/arroyo del morabito’⁸.

- *Mezquit el Morabitin* ‘mezquita de los morabitos’, sobre la cual se levantó, según nos transmite el cronista Mármol Carvajal, la parroquia de San José de Granada. Refiere Mármol que se había hecho allí un aljibe para el servicio de los morabitos de aquella mezquita, porque en esta iglesia y al pie de la torre antigua estaba una ermita o rábita que llamaban *Mezquit al Morabitin*. Y añade que “*era de las primeras que alárabes edificaron en aquella tierra, la cual estaba fuera de los muros y lejos del río Darro, en mitad de la ladera del cerro... Y por-*

⁶ Rodríguez López/Cara Barrionuevo (1990), pp. 242-243.

⁷ López de Coca Castañer (1977), pp. 585-586.

⁸ Martínez Enamorado (2003), p. 36.

que los morabitos tenían trabajo en haber de bajar por agua al río, acordaron de hacerles allí aquel algibe”.

- *Morabita* (Jerez de la Frontera, Cádiz), que designa todavía una carretera que sigue el antiguo camino de Lebrija y que se aplica también con carácter general a los parajes comprendidos en este rincón de la campiña jerezana. Este topónimo menor parece estar estrechamente vinculado con *morabito*. Bien en el sentido referido al de los musulmanes piadosos que profesaban cierto estado religioso parecido en su forma exterior al de los ermitaños cristianos; bien aplicado a la especie de ermita o pequeño convento, situado generalmente en despoblados, donde habitaban estos morabitos; o quizás aplicable a las tumbas en las que estaban enterrados estos “santones” que solían ser objeto de veneración.

- *Benamorave/Benamoraví*, antigua alquería, arroyo y cortijo de, en el límite entre los términos municipales de Casares y Estepona. Para los autores⁹ que han desarrollado una propuesta arqueológica y etimológica sobre este despoblado, se trataría de un etno-topónimo con la presencia del término *murābiṭ* integrado en una construcción toponímica con antropónimo del tipo “bena-“ (*banū*). El topónimo, según dicha propuesta, se podría reconstruir con cierta garantía como *Banū Murābiṭ*, aludiendo en este caso a los descendientes de un almorávide y siendo este *al-Murābiṭ* un miembro de identidad imprecisa de esta dinastía norteafricana asentada en suelo andalusí. Nos hallaríamos, pues, bien lejos aquí de la acepción de “santón” o “morabito” que es la que ahora nos interesa, aunque, como puede comprobarse y ya quedó dicho anteriormente, se trata de la misma raíz, de la cual resulta asimismo *almorávide* (< *al-murābiṭ*).

- *Almoravit*, rahal en el alfoz de *Madīnat Mayūrca*,¹⁰ que también parece hacer alusión a la presencia de almorávides en este predio rural mallorquin y no a la referencia directa a uno de nuestros “morabitos”, lo que tampoco puede afirmarse con plena seguridad.

⁹ Martínez Enamorado (2009), pp. 47, 59, 64, 69-70, 82-83, 90, 195; Martínez Enamorado/Martos Martín/Navarro García (2012), pp. 167-168, 182.

¹⁰ Poveda Sánchez (1979-1980), p. 94; Martínez Enamorado/Martos Martín/Navarro García (2012), p. 182.

2. RUBAYṬA // RUBAYṬ(A)

2. 1 LA RÁBITA. DEFINICIÓN Y CARACTERÍSTICAS

El nombre de rábita se aplicaba tanto al *ribāṭ* ‘convento militar para defensa de fronteras y costas’ como a los pequeños oratorios, situados generalmente en los alrededores de las poblaciones, en los que se veneraban los sepulcros de los morabitos o santones allí enterrados. Señalaba Oliver Asín que ya desde el siglo XIII el carácter militar del *ribāṭ* o rábita-castillo desaparecía con el tiempo hasta llegar a convertirse en verdaderos eremitorios donde vivían algunos morabitos alrededor de la tumba de un santón. Estas pequeñas rábitas o ermitas perduraron mucho tiempo en el reino de Granada y fueron bien conocidas por los conquistadores castellanos y repobladores llegados a tierras malagueñas, almerienses y granadinas¹¹. Se trata, por tanto, de la institución religiosa que Pedro de Alcalá traduce por ‘ermita’, un pequeño santuario organizado en torno a una tumba venerada, donde a veces solían vivir retirados hombres piadosos llamados morabitos (ár. *murābiṭ*)¹².

Su extraordinaria proliferación en tierras del antiguo reino de Granada obedece a la propagación en los últimos tiempos de la España musulmana de un culto popular de santos y santones, conservado todavía hoy en el Magreb norteafricano, que permitía a los fieles un contacto más directo y material con la religiosidad islámica. Son numerosas, en efecto, las rábitas documentadas en las alquerías y ciudades del reino nazarí y numeroso igualmente el conjunto de topónimos mayores y menores de este nombre, reflejo en muchos casos de este

¹¹ Oliver Asín (1928), pp. 347-395. Una extensa relación de las rábitas que existían en las alquerías de la Alpujarra granadina-almeriense, así como en otras comarcas granadinas, a la llegada de los cristianos, aparece detalladamente recogida en Espinar Moreno/Abellán Pérez (1993), pp. 136-168; Trillo San José (1994), pp. 369-372. Para Ronda y su serranía: Gozalbes Cravioto (2007), pp. 97-109; Martínez Enamorado/Becerra Parra (2011), pp. 111-134.

¹² Alcalá (1505), p. 168. Sobre la terminología de estos lugares de retiro característicos de la espiritualidad islámica, como *almonastires*, *rábitas*, *ribates* y *zawiyas*, véase el estudio de Epalza (1993a), pp. 9-18. Y también, sobre el origen, sentidos y evolución de la palabra *rábita*: Epalza (1993b), pp. 65-69.

fenómeno místico-religioso rural que se desarrolló en los siglos más tardíos del Islam andalusí¹³.

La ortodoxia malikí no permitía el culto a santones y santuarios, pero la fe popular y la tradición finalmente impusieron su fuerza. La teología mística sufí, de origen oriental, pero bien asentada en al-Andalus desde el siglo IX, permitía que estas rábitas se convirtieran en lugar de peregrinación y de culto para las primeras *tariqas* o cofradías místicas. Son fieles exponentes, pues, de la importancia que este fenómeno espiritual alcanzó en algunas zonas rurales del reino de Granada desde los siglos XIII y XIV; todo ello dentro de una corriente general de reivindicación del misticismo y la religiosidad popular que arranca con los almorávides, se consolida con los almohades y tiene su culminación con el culto a los hombres “santos” en época nazarí. El gran número de rábitas de este tipo documentadas nos habla del gran impacto de las corrientes místicas en territorio granadino a través de estos pequeños centros de oración distribuidos alrededor de las poblaciones. El sufismo, al amparo de las doctrinas de Ibn al-‘Arīf e Ibn al-Arabī, encontró su lugar de expresión privilegiado en este ámbito e influyó directamente en la expansión de estos oratorios aislados.

Algunos de sus edificios han sido identificados en el territorio actual de Andalucía, donde contamos con restos o ejemplares como las siguientes: rábita del Humilladero de la Virgen de la Cinta en Huelva, ermita de N^a S^a de Guía en Castilleja de la Cuesta (Sevilla), la ermita de San Sebastián (Granada)¹⁴ y las rábitas-aljibes de Cútar y Arenas de Vélez, ambas en la Axarquía malagueña¹⁵. En la provincia de Almería se documentan los restos de algunas otras como las ruinas de la rábita de Alhandar (Dalías), la ermita de Aljizar (Dalías) y la ermita o capilla del cementerio de Bayárcal¹⁶.

Conocemos incluso la descripción de algunas de ellas. Así, por ejemplo, la rábita de Árchez (Málaga) es descrita como *una casilla que era de moros que está ençima de la dicha villa de Alches*¹⁷; en la

¹³ A este fenómeno místico-religioso rural en tierras de Almería se refieren Rodríguez López/Cara Barrionuevo (1990), pp. 227-254.

¹⁴ Martín García (1977), pp. 129-160.

¹⁵ Cabrera Ortí/Vílchez Vílchez (2001), p. 25.

¹⁶ Rodríguez López/Cara Barrionuevo (1990), pp. 229-243.

¹⁷ Chavarría Vargas (2002), p. 31.

localidad alpujarreña de Cástaras se menciona una rábita en el arrabal que había estado edificada en medio de cuatro calles: era un edificio exento, pues, y tenía enfrente una peña grande¹⁸. Recuérdese, por último, que en la denominada *Rábita* de Canillas de Aceituno (Málaga), hoy Collado de la Rávita, se encontraban, según una conocida referencia del cronista Mármol Carvajal, los sepulcros de cuatro morabitos y era lugar de tal devoción que los moriscos recogidos allí en el momento de la sublevación (1569) no querían abandonar el sitio, *porque era lugar dichoso, donde habían tenido siempre felices sucesos los moros con la protección de aquellos santos, y esto se hallaba por sus escrituras*¹⁹.

En cuanto a su tipología pueden distinguirse dos modelos, a tenor de los restos conservados. El primero corresponde a un pequeño espacio rectangular, con entrada y nicho ritual o *mihrāb* en uno de sus lados mayores. Suele encontrarse aislado de cualquier otro tipo de construcción de su tiempo, pero parece hallarse asociado al radio de influencia de una determinada alquería. A veces incluso puede generar la creación de un cementerio anexo. El segundo modelo viene definido por una estancia cuadrada central, probablemente del tipo *qūbba*, con un alminar adosado o inmediato. Puede estar rodeado de un recinto simple que alberga pequeñas habitaciones rectangulares o celdas.

2.2 PRESENCIA DEL DIMINUTIVO *RUBAYṬA* // *RUBAYṬ(A)* EN LA TOPONIMIA DE AL-ANDALUS

Dejando ahora a un lado los numerosos topónimos peninsulares que contienen el nombre *rábita* en cualquiera de sus variantes y lenguas hispánicas, vamos a centrarnos específicamente en los descendientes en el campo de la toponimia del antiguo al-Andalus de su diminutivo lexicalizado *rubayṭa/rubayṭ(a)*, cuyo resultado más habitual en castellano es *Rubite/Rubit* y sus variantes fonéticas y gráficas. Consideramos que se trata de un diminutivo de alguna forma lexicalizado, porque, en realidad, vienen a designar simples rábitas, sin otra consideración físico-espacial, habiendo perdido probablemente el hablante tardío arabófono la conciencia lingüística de su valor como forma morfológica de diminutivo.

¹⁸ Espinar Moreno/Abellán Pérez (1993), p. 148.

¹⁹ Chavarría Vargas (2002), p. 31.

El origen árabe del vocablo ya fue defendido por Asín Palacios, haciéndolas derivar de *rubayṭa* ‘pequeña rábita, rabitilla’, diminutivo de *rābiṭa* ‘ermita, santuario’²⁰. Este mismo étimo árabe tiene para Espinar Moreno y Martínez Ruiz el lugar de *Rubite* de la jurisdicción de Monachil²¹, mientras que Torres Balbás incluye dos *Rubite* de Granada entre las formas toponímicas asociadas a estos antiguos eremitorios musulmanes²². Idéntica etimología le asignaba J. Martínez Ruiz a varios lugares homónimos de las provincias de Granada y Málaga en su trabajo sobre las huellas de las tres religiones en la toponimia medieval granadina²³.

La evolución a partir del ár. *rubayṭa* /*rubayṭ(a)* > *Rubite/Rubit* requiere, desde el punto de vista fonético, la reducción del diptongo /ay/ a su último elemento /i/, tendencia reconocible en cierta medida en el haz dialectal hispanoárabe²⁴. La aparente anarquía de las formas gráficas de sus variantes podría considerarse quizás fruto de dos factores convergentes: la característica confusión andaluza e hispanoárabe en los finales consonánticos (*Rubir*, *Rribiz* o *Rubin*) y la modificación vocálica de la sílaba inicial (*Rribiz* y *Ribit*) que respondería a casos de asimilación vocálica, mientras que en *Rabit* y *Rabirte* pudiera haber existido una cierta asociación con la voz primaria *rābiṭa*.

Pero también se han venido barajando otras propuestas etimológicas, específicamente en el ámbito latino-mozárabe, que, sin embargo, creemos que deben descartarse. La primera, planteada hace tiempo por Gómez-Moreno, dudaba en un principio de su relación con los abundanciales **rubētum** ‘zarzal’ y **roborētum** ‘roblechal’, para sugerir finalmente una etimología basada en el lat. **rūbēu** ‘rojizo, bermejo’, seguido del conocido sufijo colectivo **-ētum** (ár. -it), en alusión a las tierras rojizas, que según su opinión, caracterizan a las tierras así

²⁰ Asín Palacios (1944), p. 131.

²¹ Espinar Moreno/Martínez Ruiz (1981-1982), p. 235.

²² Torres Balbás (1948), p. 483.

²³ Martínez Ruiz (1987), p. 59.

²⁴ Corriente (1977), pp. 30-31; Corriente (1992), pp. 41-42. En ejemplos como *sayyid* > *síd*; *al-maydána* > *almidana*, ant. ‘hipódromo’; *rayḥána* > *rifana/rijana* ‘mirto’; *buzit*, reflejo mozárabe de *bū zayd* ‘color de un caballo’, etc. Esta tendencia subestándar del árabe andalusí es muy reconocible en la mayoría de los dialectos árabes magrebíes: *bīt* por *bayt* ‘casa’; *zīt* por *zayt* ‘aceite’; *zītūn* por *zaytūn* ‘aceituna’; *sīf* por *sayf* ‘espada’; *līla* por *layla* ‘noche’; *šay* por *šay* ‘cosa’. Vid Steiger (1932), p. 306.

nombradas; así, por ejemplo, a tres de los *Rubite* granadinos²⁵. Más tarde Oliver Asín incluyó también nuestro topónimo entre las formas con sufijo *-it* (lat. **-ētum**), sin indicar su base etimológica²⁶. Por último, para Corominas, los *Rubite* de Málaga y Granada serían nombres colectivos en **-ētum** derivados del lat. **rubus** ‘zarza’, que sufrieron la evolución vocálica normal en el romance mozárabe andalusí²⁷.

Presentamos a continuación el conjunto que hemos logrado reunir de este repertorio o serie toponímica, sin ánimo, naturalmente, de agotar sus integrantes, cuya existencia y documentación podrían multiplicarse fácilmente a través de la investigación documental y el trabajo de campo.

En la provincia de Granada, uno de sus grandes centros de irradiación, se documenta un alto número de topónimos de este nombre, algunos de ellos conservados hasta nuestros días. Son los siguientes.

- *Rubite*, pequeña eminencia del terreno, hoy llamada El Rebite o Los Rebites, junto a Granada capital, en el camino hacia Huétor-Vega. Fue documentado por Müller y por D. Manuel Gómez-Moreno, aludiendo este último al color bermejo que motivó su nombre de hipotética base romance, etimología pronto descartada a favor del diminutivo árabe de rábita²⁸.

- *Rubite*, pago de. Documentado en el texto de apeo y deslinde de los bienes habices de la alquería granadina de Monachil (1547)²⁹.

- Rábita de *Arrubít* y rábita del *Robic*, en Los Ogíjares (1547-1548), ambas variantes del étimo estudiado con confusión de consonante final y aglutinación del artículo árabe en el primer caso³⁰.

- *Rubite*, pago de. Localizado en Albolote y mencionado junto a otros lugares y solares de rábitas³¹.

²⁵ Gómez-Moreno (1946), pp. 8-9.

²⁶ Oliver Asín (1959), pp. 50, 52,

²⁷ Corominas (1972), I, p. 52,

²⁸ Gómez-Moreno (1946), p. 8; Velázquez Basanta (2011), pp. 309-325; Cañavate Toribio (2016a), pp. 208-209.

²⁹ Espinar Moreno/Martínez Ruiz (1981-1982), p. 235; Espinar Moreno/Abellán Pérez (1993), p. 137; Chavarría Vargas (1997), pp. 240-241.

³⁰ Gómez-Moreno (1946), p. 8; Espinar Moreno/Martínez Ruiz (1983), p. 29; Espinar Moreno/Abellán Pérez (1993), p. 138; Chavarría Vargas (1997), pp. 240-241.

- *Rubit/Rubite*, pago del. Documentado en antiguos apeos (1531) y localizado en el valle de Lecrín, en el actual término municipal de Cozvíjar³²

- *Rubite*, pago de. Localizado en la antigua alquería de Yunqueyra, anejo de Ugíjar. En la descripción de los bienes habices de la alquería consta una rábita y un solar de 28 x 28 pies, con una superficie de 61, 46 m, donde estaba la iglesia vieja de este lugar³³.

- *Rubite*, municipio granadino enclavado en la sierra de Lújar y la Contraviesa, justo al norte de la localidad costera de Castell de Ferro. Era alquería del distrito o *tā'a* del *Çuheil* alpujarreño, con variantes gráficas antiguas como *Rubit* y *Rrubrit*. Junto a la aldea o pedanía de la comarca malagueña de la Axarquía, es el único topónimo de este nombre que en la actualidad corresponde a una entidad urbana y municipal³⁴.

Por otra parte, en la provincia de Málaga, se documentan los siguientes topónimos que remiten a este étimo.

- *Rubite*, río que corre al sur de los términos de Canillas de Aceituno y Sedella, en la Axarquía malagueña. Creemos que debió de tomar su nombre de alguno de los asentamientos que se citan a continuación³⁵.

- *Rubite*, aldea, pedanía o anejo del término de Canillas de Aceituno, sobre el río del mismo nombre. Se trata de la única entidad poblacional existente actualmente, junto al *Rubite* de la sierra granadina de Lújar³⁶.

³¹ Gómez-Moreno (1946), p. 8; Espinar Moreno/Abellán Pérez (1993), p. 140; Chavarría Vargas (1997), p. 240.

³² Gómez-Moreno (1946), p. 8; Chavarría Vargas (1997), pp. 240-241.

³³ Gómez-Moreno, (1946), p. 8; Espinar Moreno/Abellán Pérez (1993), p. 156.

³⁴ Gómez-Moreno (1946), p. 8; Torres Balbás (1948), p. 483; Malpica Cuello (1987), p. 301.

³⁵ Gómez-Moreno (1946), p. 8; *Inventario de Toponimia Andaluza* (1990), p. 215; Chavarría Vargas (1997), p. 240; Chavarría Vargas (2002), p. 31; Calero Secall/Martínez Enamorado (2004), p. 247.

³⁶ Gómez-Moreno (1946), p. 8; Chavarría Vargas (1997), p. 240; Chavarría Vargas (2002), p. 31; Calero Secall/Martínez Enamorado (2004), p. 247.

- *Rubite* (con numerosas variantes documentadas en fuentes de los siglos XV y XVI, entre otras: *Rubid*, *Rabit*, *Rubir*, *Rabirte* o *Rrubit* y *Ribit*), antiguo y desaparecido asentamiento rural, despoblado ya en 1572 tras el levantamiento de los moriscos de la Axarquía malagueña. Se hallaba emplazado en el lugar hoy conocido por Los Caserones, con restos de sus solares, justamente donde el río Rubite traza la divisoria entre los términos de Sedella y Salares. Consta incluso con libro de Apeo y Repartimiento que se conserva en uno de sus traslados en el Archivo de la Real Chancillería de Granada (*Libro de Apeo de Sedella y su anexo Rubite*)³⁷. Según comunicación del historiador local de Sedella J. Gutiérrez Cabello, entre la gente del entorno de este paraje de Los Caserones corre una leyenda popular alusiva a la existencia de un santón musulmán en dicho lugar³⁸.

- *Arrubit* y *Robeyt* del Repartimiento de Comares (Málaga) de fines del siglo XV, variantes orales, sin final vocálico en ambos casos, presencia del artículo en el primero y conservación intermedia del diptongo en el segundo, que posteriormente en fuentes documentales del XVI (*Libro de Apeo y Repartimiento de Comares*) reaparecen bajo las formas estandarizadas de *Rubit/Rubite*³⁹.

- *Rubite*, pago de. Figura en el *Libro de Apeo* (1572) de Torrox como lugar receptor de agua de riego “desde el martes a mediodía, hasta el miércoles a vísperas”, con un total de 143 celemines. P. Ruiz lo identifica con un Rubite, sin más precisión⁴⁰, mientras que V. Martínez Enamorado, estudioso y analista del *Libro de Repartimiento* de esta localidad malagueña, propone relacionarlo, desde la lógica se-

³⁷ *LAR de Sedella y su anexo Rubite*, con transcripción y estudio de la toponimia medieval (árabe y romance, incluido el entonces topónimo mayor *Rubite*) y la antroponimia morisca de etimología árabe, en Bru Ventayol (2014).

³⁸ Gutiérrez Cabello (1994), pp. 55-66; Chavarría Vargas (1997), pp. 239-242; Chavarría Vargas (2002), p. 31; Calero Secall/Martínez Enamorado (2004), p. 247.

³⁹ Chavarría Vargas (1997), p. 240; Chavarría Vargas (2002), p. 31; Calero Secall/Martínez Enamorado (2004), p. 247. Para Corriente (1991), pp. 82-83, sin embargo, *Arrubit* sería el ár. *xarrubi* ‘de color castaño’ y *Robeyt*, un diminutivo inusual de *rabád* ‘arrabal’.

⁴⁰ Ruiz García (1994), p. 68.

mántica, con el pago de la Rabitilla (que no es más que su exacta traducción castellana) del actual término municipal de Torrox⁴¹.

- *Rubite*, bancal del, repartido como tierra de riego Sin otra referencia que la antigua mención de Gómez-Moreno, que lo situaba, según documentación de repoblación, en la localidad de Igualeja de la Serranía de Ronda. Y figura, en efecto, en el *Libro de Apeo y Repartimiento de Igualeja*, editado por E. Rodríguez Becerra, entre las suertes de censo de riego que le fueron adjudicadas al beneficiado Sebastián del Castillo y como linde de la huerta que fue de Andrés de Nájera.⁴²

Finalmente, en la provincia de Almería:

- *Rubite*, pago de la taha de Alboloduy, según se recoge entre los lugares citados en el recuento de propiedades y bienes habices de la localidad⁴³.

3. ZĀWIYA

3.1 ZĀWIYA: ‘LUGAR DE RETIRO, ERMITA DE SANTÓN’. SU DEFINICIÓN Y CARACTERÍSTICAS

Se trata de un pequeño oratorio de retiro espiritual (etimológicamente significa ‘rincón’, ‘ángulo’), semejante a las rábitas o ermitas de morabitos, pero sin el componente espiritual-guerrero del ribat islámico. Para Torres Balbás, tanto en el Norte de África como en la España musulmana, estaba formado por un edificio simple o compuesto, construido por lo general alrededor de un sepulcro venerado, destinado a oratorio, escuela coránica y hospedería gratuita. En las *zāwiyas* más completas había un pequeño oratorio con su *mihrāb*, el sepulcro de algún santón, una sala para la enseñanza religiosa y una o varias habitaciones destinadas a alojamiento de huéspedes, estudiantes y peregrinos. También era frecuente la existencia de un cementerio anexo destinado a personas piadosas que deseaban reposar junto a la tumba del morabito. Parece ser rasgo fundamental de las existentes en

⁴¹ Martínez Enamorado (2006a), pp. 54-55; (2006b), pp. 70, 126-127; *Inventario de Toponimia andaluza* (1990), p. 206.

⁴² Gómez-Moreno (1946), p. 8; Rodríguez Becerra (2005), p. 159, 166

⁴³ Gómez-Moreno (1946), p. 8; Espinar Moreno/Abellán Pérez (1993), pp. 162.

el Magreb y al-Ándalus el carácter asociado de hospedería, como se deduce de las noticias insertas en crónicas tunecinas y de la descripción de Ceuta realizada por al-Anṣārī en 1422, donde había una gran *zāwiya* en el exterior de la puerta de Fez, provista de alminar y de abundantes habitaciones para pasar la noche comerciantes y otros viajeros y peregrinos. El propio término, el concepto e incluso el edificio, como ocurría en el antiguo reino nazarí de Granada, se confundía con frecuencia con el de *rābiṭa*, porque aparecen mezcladas sus funciones. Ambas instituciones tenían fines piadosos, estaban organizadas en torno a un sepulcro venerado y regidas por un santón o alfaquí. A ellas acudían los habitantes de los alrededores, siguiendo una costumbre tradicional, algunas noches especiales del año consagradas a la piedad, como la conmemoración del nacimiento del Profeta, para honrar y venerar estos lugares de tan singular devoción⁴⁴.

En su sentido más complejo y extenso, pues, la *zāwiya* debía guardar la tumba del santón que allí había vivido y enseñado, y, donde era posible, daba lugar a una necrópolis, en la cual se enterraban sus fieles y seguidores, a una escuela coránica, a salas o celdas de hospedería, a reuniones periódicas de sus cofrades y a peregrinaciones anuales en fechas señaladas.

En la Granada nazarí las congregaciones religiosas organizadas en torno a las “*zāwiya*” fueron centros de irradiación de las doctrinas místicas de las comunidades sufíes, las cuales gozaron de gran popularidad en los medios religiosos magrebíes y andalusíes desde mediados del siglo XIII. Su existencia histórica, con destacada presencia en entornos urbanos y rurales entre los siglos XIII y XV, viene a coincidir con el gran florecimiento de la mística sufí en las tierras de al-Ándalus. Se dice que uno de los hechos que más sorprendieron a los conquistadores cristianos tras la toma de Granada fue la inmensa cantidad de *zawiyas*, *rābitas*, pequeños oratorios y mausoleos de *morabitos* que había en la capital y en sus alrededores. Insistamos nuevamente en que los grandes nombres del sufismo andalusí se formaron y crecieron espiritualmente en *zawiyas* y *rābitas*, en muchas ocasiones anónimas y en otras conocidas por las fuentes históricas escritas.

Un buen ejemplo de todo ello es precisamente la histórica *zāwiya* de la *tarīqa* o comunidad sufí que mantuvo largo tiempo la saga fami-

⁴⁴ Torres Balbás (1948), pp. 475-491.

liar de los Sīd Būna en el Albaicín granadino, cuya aportación a la vida espiritual de la capital nazarí ha sido puesta de manifiesto en las publicaciones de la profesora malagueña M. I. Calero Secall⁴⁵. Añádase además que el célebre polígrafo granadino Ibn al-Jaṭīb fundó o tomó a su cargo en la capital una *zāwiya* propia, a través de la cual, según sus propias palabras, “*me incliné entero al bando de Dios y me pasé a las filas del aislamiento*”.⁴⁶

Será el mismo Ibn al-Jaṭīb quien nos ofrezca los datos más interesantes sobre los cofrades de esta *zāwiya* de los Sīd Būna. Dice así, en extracto preparado por la profesora Calero Secall: “*Velaban su rostro; tenían como norma la ‘aṣabiyya; seguían fielmente la opinión del jefe en cuanto a antiguas tradiciones; hacían un juramento en el que manifestaban el pacto al que se habían obligado con la ṭarīqa; tenían una tendencia jāriyī en su fanatismo; eran gente sencilla que se ganaban la vida como buhoneros, artesanos y tejedores y entre ellos abundaban los vagabundos y mendigos; sentían aversión al escuchar el sonido del caramillo llamado ṣabbāba⁴⁷ que un gran número de personajes virtuosos y de piedad autorizaban en las fiestas familiares. Los hermanos de la ṭarīqa escondían el rostro y se desmayaban en un intento de evitar su audición y algunos irrumpían en las casas donde se sabía que existían estos instrumentos para apoderarse de ellos*”⁴⁸.

Incluso el mismo autor nos expone con detalle el ritual de sus ejercicios espirituales: así, nos dice, recitan pasajes coránicos acompañados del *dīkr* o letanía propia de la *ṭarīqa*; tras ello recitan poemas esotéricos atribuidos a Ibn Ḥallāy; sus cantos los trastornan y no dejan de exaltarse, mientras se van uniendo a ellos gente de toda condición; comienzan con una danza arrítmica, sin medida, formando un corro y se pronuncian, sueltas, palabras mágicas de algún verso, sucediéndose unos a otros alternativamente; se despojan finalmente de sus rudos vestidos remendados y continúan así hasta el agotamiento; los cantores mantienen vivos sus espíritus, pasando de un canto a otro hasta el final de la noche⁴⁹.

⁴⁵ Calero Secall (1987), pp. 35-44.

⁴⁶ Calero Secall (1990), pp. 234-237.

⁴⁷ De donde el antiguo arabismo castellano *jabeba* ‘flauta morisca’.

⁴⁸ Calero Secall (1987), pp. 43-44.

⁴⁹ Calero Secall (1987), p. 44.

Son escasos los restos conservados de supuestas “zagüías” en el Sur de España. Se citan con cierta seguridad la Capilla del cementerio de Aznalcóllar (Sevilla), que fue parte de la primitiva iglesia cristiana de la población y se levantó sobre una *zāwiya* que existía en época islámica, así como quizás también la Ermita de Aljizar, en Celín (Almería), edificio de planta octogonal, con cúpula sobre trompas, cuya estructura y solución arquitectónica recuerdan cierta tipología de oratorio rural. Concretamente ambos casos, que comparten la cubierta de cúpula octogonal sobre trompas, serían relacionables con los pequeños oratorios de planta centralizada que tienen como modelo la forma simbólica de la *qūbba*.⁵⁰

3. 2 USO APELATIVO / NO TOPONÍMICO DEL ARABISMO CASTELLANO ZAGÜÍA (< ZĀWIYA)

Escasos y muy específicos son los usos apelativos, no toponímicos, del arabismo castellano correspondiente al ár *zāwiya* ‘rincón’, por extensión ‘oratorio’, ‘ermita de santón’. F. Maíllo Delgado documenta su uso por primera vez en un texto del siglo XIV, hacia 1313, titulado *El Libro de Joseph Abrimatia, La Estoria de Merlin, Lançarote*⁵¹, bajo la forma *çavia* y con referencia a las puertas del edificio, “*que eran fechas en tal guisa que non ha omne en el mundo que podiese saber por do eran las junturas*”.

Diego de Torres, en el siglo XVI, en su *Relación del origen y suceso de los Tarifés y de los Reinos de Marruecos, Fez y Tarudante*⁵², empleará la forma *çahuia* en un pasaje donde escribe: “*dando espuelas al cavallo, se fue por aquellos campos hasta una Çahuia, que en nuestro vulgar es como monasterio, que era de una Caciz*”.

Ya en el siglo XX, M. Asín Palacios en su traducción de *Los Caracteres y la Conducta* de Ibn Ḥazm de Córdoba, refleja que *zauia*, así lo transcribe, era en la España musulmana, como en su tiempo en el Norte de África, una institución mixta de convento, colegio y hospede-

⁵⁰ Sobre la ermita de Aljizar de Celín (Almería), vid. Rodríguez López/Cara Barriónuevo (1990), pp. 233-234, 246-248, quienes la relacionan, por su planta y solución arquitectónica, con la rābita que fue la capilla de Ntra. Sra. de la Guía de Castilleja de la Cuesta (Sevilla).

⁵¹ Véase referencia bibliográfica en Maíllo Salgado (1991), p. 25, nº 6.

⁵² Véase referencia en Maíllo Salgado (1991), pp. 186, 546.

dería gratuita, donde, a semejanza de los monasterios cristianos, se daba albergue y sustento a los pobres y caminantes⁵³.

Para Maíllo Salgado, el término, quizás a finales del siglo XIX o principios del XX, fue reintroducido de nuevo desde Marruecos, quizás a propósito de la colonización española norteafricana. Así figura ya en el DRAE, desde la edición de 1925, bajo la denominación de *zagüta*, con evidente desplazamiento de acentuación anti-etimológica y con el significado restringido de carácter diatópico de “*en Marruecos, especie de ermita en que se halla la tumba de un santón*”⁵⁴. Todavía la 22ª edición del DRAE mantiene esta significación en la entrada correspondiente a *zagüta*. Dice así: (*del árabe marroquí zawya, y éste del árabe clásico zāwiyah, literalmente ‘rincón’*). *f. En Marruecos, especie de ermita en que se halla la tumba de un santón.*⁵⁵

3. 3 ZĀWIYA / ZĀWĀYA EN LAS FUENTES ÁRABES DE AL-ÁNDALUS

Sin pretensión de ser exhaustivos en este apartado, señalaremos a continuación algunas de las *zāwiya* /s/, entre otras tantas, recogidas por las fuentes árabes directas e indirectas de al-Andalus. Entre ellas, las siguientes:

- Al-Qarṭayānī (m. 1285) alude a un lugar llamado al-Zāwiya en los alrededores de Cartagena, cuyo nombre dejó, sin duda, descendencia en la denominada punta o saliente de *Azoía*, que trataremos posteriormente, situada a poca distancia de Cartagena y emplazamiento seguro de la *zāwiya* mencionada por Al-Qarṭayānī en el siglo XIII⁵⁶.

- Los documentos árabes del Cenete granadino que fueron publicados por A. González Palencia mencionan, según documento del siglo

⁵³ Maíllo Salgado (1991), p. 186.

⁵⁴ Maíllo Salgado (1991), pp. 186-187.

⁵⁵ DRAE, II, p. 2335 (s. v. *zagüta*).

⁵⁶ García Gómez (1933), p. 92; Torres Balbás (1948), pp. 477, 48; Pocklington (2013), p. 34, n. 42.

XII (de 1187), la existencia de una *zāwiya* en Guadix, con sus aldeas⁵⁷.

- Del distrito de al-*Zāwiya* mencionado por el rey ‘Abd Allāh en sus *Memorias*, perdura quizás su nombre en el conocido municipio de La Zubia de la vega granadina. Cuando, a principios del siglo XI, Zāwī ibn Zīrī, primer y efímero señor de la Granada zirí, decide abandonar y demoler la vieja ciudad de Elvira para trasladarse a la colina o promontorio en altura donde surgirá Granada, y posteriormente el complejo de la Alhambra, evalúa las posibilidades defensivas y habitacionales del nuevo emplazamiento. Es entonces cuando el jefe *ṣinhāyī* y su gente comprendieron que ese monte era el centro de toda una comarca que se hallaba circundada por el río Genil, Sierra Nevada (Yabal Šulayr), la Vega (al-Faḥṣ), el distrito del monte (nazar al-Yabal) y el término de al-*Zāwiya*, donde existía desde hacía tiempo un famoso eremitorio que daría nombre al lugar⁵⁸. También precisamente en La Zubia, en la antigua carretera que unía este pueblo con la ciudad de Granada, aunque en un punto bastante alejado del núcleo del municipio, se encontraron los restos de la denominada *Zāwiya* del Cobertizo Viejo del pago de Darabenaz, un edificio nazarí que fue evolucionando desde un pequeño espacio vinculado al santón o morabito que la habitaba y a su enterramiento, al que se le han ido añadiendo algunas dependencias anexas como una necrópolis, una torre o alminar asociado y toda una estructura compleja articulada en torno a un patio rectangular con oratorio. De esta *zāwiya* nazarí no se dispone de ninguna referencia textual ni documental, pero se ha intentado explicar en relación con el topónimo del municipio cercano de La Zubia⁵⁹.

- En la crónica del viaje de Ibn Baṭṭūṭa (1350), a su paso por Granada, se alude brevemente a la *zāwiya* de al-Maḥrūq o del Quemado, donde el viajero encontró al jeque de jeques y sufí relevante el alfaquí Abū ‘Alī ‘Umar, hijo del pío y devoto jeque Abū ‘Abdallāh Muḥammad ibn al-Maḥrūq, en cuya *zāwiya*, situada extramuros de la ciudad, permaneció varios días recibiendo exquisitos agasajos⁶⁰. Por testimo-

⁵⁷ González Palencia (1940), p. 321; Torres Balbás (1948), p. 477; Espinar Moreno/Abellán Pérez (1993), p. 163.

⁵⁸ *Memorias de ‘Abd Allāh*, pp. 87-88.

⁵⁹ Cañavate Toribio (2016b), pp. 212-215; Álvarez García/García Porras (2006), pp. 429-436; González Martín/Buendía Moreno/Aznar Pérez (2015), pp. 161-168.

⁶⁰ Ibn Baṭṭūṭa (ed. 2002), p. 764.

nios posteriores sabemos que tenía carácter de asilo y hospedería⁶¹. Estaba situada fuera del recinto murado en una zona de huertos, en el actual emplazamiento del Hospital de San Juan de Dios, donde se fundó, sobre sus restos, el primer monasterio de Jerónimos de la ciudad, hacia 1492-1493. Esta zāwiya fue quemada varias veces por los cristianos, pereciendo en una de estas incendiarias incursiones el santón o morabito que le proporcionó su sobrenombre de al-Maḥrūq o “El Quemado”. En tiempos del viajero tangerino, que pudo visitarla, aún la mantenía si hijo Abū ‘Alī ‘Umar⁶².

- Otra zāwiya visitada por Ibn Baṭṭūta en Granada es la denominada al-Liṡām o “de la brida”, situada en lo alto del arrabal de Naṡd, fuera de la ciudad y cercana al monte de la Sabika. Su alfaquí, sobrino de Ibn al-Maḥrūq, era el jeque de los faquires buhoneros⁶³. Seco de Lucena la sitúa en *“las alturas del Barranco del Abogado, dominando el soberbio panorama que allí se descubre, en lugar propicio para la práctica de la vida ascética”*⁶⁴. Por su parte, Torres Balbás proponía la posibilidad de que la propia ermita y convento de los Mártires fuera heredera de la zāwiya del Liṡām, llegando otros autores a ubicarla en los terrenos que hoy ocupa el palacete del Carmen de los Mártires⁶⁵.

- Según la descripción de Ceuta, terminada de escribir por al-Anṡāri en 1422, existía en la ciudad una gran zāwiya construida por el sultán Abū ‘Inān en el exterior de la puerta de Fez, provista de un alminar aislado y de abundantes habitaciones para poder pasar la noche comerciantes y otras gentes. El texto de al-Anṡāri se refiere a ermitas y zāwiyas, diferenciándolas unas de otras. Eran un total de 47, incluyendo las rábitas situadas a las orillas del mar, tanto en el interior de la medina y los arrabales como en los alrededores de la ciudad.

- En Málaga, la rábita o zāwiya de al-Bargāwaṡī, sinónimos que viene a confirmar que estamos ante un contenido semántico muy similar, si no idéntico entre diferentes términos que se aplican a estas instituciones. A través de Ibn al-Jaṡīb tenemos noticias de este ribāṡ en la

⁶¹ Cañavate Toribio (2016b), p. 192; Espinar Moreno (1993-1994), p. 78.

⁶² Sobre el origen, evolución y fin de esta zāwiya del Quemado: Cañavate Toribio (2016b), pp. 192-195; Espinar Moreno (1993-1994), pp. 73-97.

⁶³ Ibn Baṭṭūta (ed. 2002), p. 765.

⁶⁴ Seco de Lucena (1951), p. 62; Cañavate Toribio (2016a), pp. 209-210.

⁶⁵ Torres Balbás (1948), p. 482; Cañavate Toribio (2016a), p. 211

biografía que dedica al místico y sufí magrebí Ibrāhīm al-Bargawāfī, instalado en el *ribāṭ al-Sūdān* o ‘rábita de los negros’, fuera del recinto amurallado de la ciudad. Según los datos transmitidos, este *ribāṭ* existía antes de la instalación del místico norteafricano y era ya conocido como *al-Sūdān* o ‘de los negros’. Pero, dado que la presencia de este sufí le dio notoriedad por su fama y carisma, posteriormente se le atribuirá el nombre de *zāwiya* de al-Bargawāfī⁶⁶.

- David Lopes, su *Toponymia arabe de Portugal*, documentaba una aldea de *al-Zāwiya* en el territorio de la actual provincia de Huelva, mencionada asimismo por Torres Balbás en su trabajo sobre la rābitas hispanomusulmanas⁶⁷.

3. 4 RESULTADOS TOPONÍMICOS DEL ÁR. ZĀWIYA EN LA TOPONIMIA HISPANO-PORTUGUESA

3. 4. 1 ZÉGUIA (< ZĀWIYA)

Es forma antigua que aparece atestiguada en la documentación castellana del reino nazarí de Granada, aunque no perdura, que sepamos, en la toponimia actual. Parece responder a la transcripción de una forma dialectal y popular de la dicción arábigo-granadina: así mantiene la tonicidad del original árabe, a la vez que exhibe la característica *imāla* de primer grado, esto es, articulación de /ā/ cerrada en grado /e/, y consonantización de la semiconsonante labial *wāw* /w/ a través de la oclusiva velar sonora /g/. Resulta ser, en definitiva, transcripción gráfica bastante certera o exacta de la pronunciación dialectal andalusí.

Sus reflejos toponímicos se circunscriben, según nuestros datos, al territorio del antiguo reino nazarí de Granada, concretamente al sector de la Alpujarra granadina. Se han podido documentar los siguientes testimonios, alusivos, como siempre, a un tipo de religiosidad popular de ermitas y santones en el ámbito rural. Ambos testimonios presentan formas sin aglutinación del artículo árabe.

- Rábita de *Zegüia*, una de las existentes en la alquería de Válór de la taha de Jubiles⁶⁸. Recordemos que Válór era el lugar natal de don

⁶⁶ Calero Secall/Martínez Enamorado (1995), pp. 231, 243-244.

⁶⁷ Torres Balbás (1948), p. 477, n. 1.

⁶⁸ Martínez Ruiz (1987), p. 59; Espinar Moreno/Abellán Pérez (1993), p. 152

Hernando de Córdoba y Valor, el famoso Abenhumeya que encabezó la revuelta de los moriscos granadinos en época de Felipe II.

- Rábita del *Zegua*, perteneciente al lugar de Yegen de la misma taha de Jubiles⁶⁹.

3. 4. 2 ZEUYA – ZEVYA (< ZĀWIYA)

Parece tratarse del registro estándar del árabe granadino para esta voz, tal como prueba su inclusión en el vocabulario arábigo-granadino de Pedro de Alcalá bajo la forma gráfica de *zévyā* (en número singular) y su traducción castellana (adaptada al mundo religioso cristiano) de '*monesterio de monjes*'.⁷⁰ En el nivel fonético-gráfico se puede constatar la presencia del fenómeno de la *imāla* de primer grado (/ā/> e) y el resultado gráfico de la *wāw* /w/ mediante las grafías castellanas <u> y <v>, ambas con doble valor, tanto vocálico como consonántico labial⁷¹.

Confirma nuestra apreciación su reiterada documentación como topónimos antiguos de los siglos XV y XVI, actualmente desaparecidos, en el reino de Granada entre los bienes habices religiosos de los distritos alpujarreños. Hemos logrado reunir los siguientes testimonios que avalan esta forma intermedia:

- *Zeuyatende* (pago de), en el lugar de Nieves de la taha de Xubiles. Presenta resto final de *tā' marbūṭa* y un segundo elemento sin identificar⁷².

- Rábita *Azevya* de Nechite, alquería de Ugíjar, con presencia del artículo árabe aglutinado⁷³.

- Rábita *Azevya* del lugar de Fondales de la taha de Ferreira⁷⁴. Tanto en este caso, como en el precedente, se asocian directamente los conceptos de rábita y *zāwiya*.

⁶⁹ Martínez Ruiz (1987), p. 59.

⁷⁰ Alcalá (1505), p. 314.

⁷¹ Resultados gráficos constatados para la /w/ interior e intervocálica en arabismos y en las voces registradas por Pedro de Alcalá en su *Vocabulista*: Steiger (1932), pp. 295-296.

⁷² Martínez Ruiz (1987), p. 59.

⁷³ Trillo San José (1994), pp. 365-367, 371.

- *Zevyat Almagara* o ‘zāwiya de la cueva’, en la alquería de Jubiles⁷⁵.

- *Zevyat Albolata* o ‘zāwiya de la encina’, del lugar de Picena de la taha de Ugíjar. Estas dos últimas muestran la pervivencia de la *tā’ marbūta* por construcción en *iḏāfa* o estado constructo⁷⁶.

3. 4. 3 ZÓIA/AZÓIA/AZOYA (< ZĀWIYA)

Este resultado muestra, tanta para la forma no articulada como para la que presenta asimilación del artículo ante letra solar, la monoptongación en /o/ del diptongo árabe-andalusi /ā+w/. Los testimonios aportados proceden curiosamente de dos zonas extremas peninsulares: la zona portuguesa del antiguo Garb al-Andalus y la región levantina de Murcia que se integraba en Šarq al-Andalus. Como es sabido, el árabe andalusí es extremadamente conservador en el tratamiento de la diptongación y suele conservar con mínima alteración los diptongos /aw/ y /ay/ del árabe clásico. Así lo avalan, desde luego, los datos procedentes de P. de Alcalá, de la *Doctrina Christiana* de Ayala y de las transcripciones alfonsinas⁷⁷. En consecuencia, las monoptongaciones habituales en arabismos castellanos y portugueses (en esta lengua predomina generalmente el grado intermedio /ou/) deben ser atribuidas a las conocidas reglas de evolución fonética intrarromance, mediante las cuales /au/ monoptonga en /o/ y /ay/ monoptonga en /e/⁷⁸. Para el topónimo murciano *Azoya/Azohía* no habría problema a tenor de la evolución de arabismos como *as-sawf* > azote o *al-ḥawz* > alfoz y una larga serie⁷⁹, pero para las formas portuguesas (*Zóia/Azóia*) hay que suponer un proceso de monoptongación o reducción del diptongo

⁷⁴ Espinar Moreno/Abellán Pérez (1993), p. 146; Trillo San José (199), pp. 367, 369.

⁷⁵ Trillo San José (1994), p. 367; Pocklington (2016), p. 267.

⁷⁶ Trillo San José (1994), p. 367; Pocklington (2016), p. 245; Valencia Rodríguez (1987), pp. 159-172.

⁷⁷ Steiger (1932), pp. 359-370; Corriente (1977), pp. 29-31; Barceló Torres (1982), pp. 6-7; Corriente (1992), pp. 41-42.

⁷⁸ Corriente (1977), pp. 29-31; Corriente (1992), pp. 41-42.

⁷⁹ Pocklington (2013) p. 34, n. 42, aporta algunas de las primeras documentaciones de este topónimo murciano: *El Azoya* (1406), *El Asuya* (1475) y *La Azohía* (1611).

que, aunque excepcionalmente, se halla reflejado en algunos arabis-mos portugueses antiguos y modernos: cfr. *al-ḡawhar*> aljófár; *al-ḡawz*> alfoz/alfós; *nā'ūra*> nora; *al-qawwād*> alcoveto (frente al español *alcahete/alcaḡüete*)⁸⁰.

Veamos ya, a continuación, las formas toponímicas recogidas que contienen esta otra variante. Son las siguientes.

- *Zoia* (torre y puerto de). Documentado por David Lopes cerca de Silves, poco tiempo después de la conquista portuguesa⁸¹.

- *Azóia* (Portugal), *fregresía* portuguesa que ocupa un área de cerca de 12 km² al sur del Concelho de Leiria.

- *Azóia* (Portugal), aldea de Cintra próxima a Cabo da Roca⁸², el punto más occidental del continente europeo.

- *Santa Iria de Azóia*, *fregresía* portuguesa perteneciente al Concelho de Loures del distrito de Lisboa⁸³, con una población actual aproximada de 18.000 habitantes.

- *Azoya/Azohía* (lugar y punta de). Saliente o punta sobre el mar, cerca de Cartagena, en el golfo de Mazarrón, al que ya Asín Palacios le asignaba la etimología de la que nos venimos ocupando (ár. *zāwiya* 'la ermita, la rábita')⁸⁴. Parece corresponder al emplazamiento de la *zāwiya* mencionada por el al-Qarṭayānī en el siglo XIII en esta misma zona de Cartagena⁸⁵.

- *Azuya* (arroyo de la). Hidrónimo documentado en los antiguos alofocos de la Tierra de Marbella⁸⁶. Adviértase su coincidencia cuasi homofónica con *Asuya* (1475), una de las variantes que daba nombre al topónimo precedente de la punta de *Azohía/Azoya* (Cartagena).

⁸⁰ Steiger (1932), pp. 362, 365.

⁸¹ Lopes (1902), p. 24; Torres Balbás (1948), p. 477, n. 1.

⁸² Branco Correia (2011), p. 117.

⁸³ Branco Correia (2011), p. 118.

⁸⁴ Asín Palacios (1944), p. 80.

⁸⁵ Torres Balbás (1948), pp. 477, 486; Pocklington (2013), p. 34, n. 42; (2016), p. 311.

⁸⁶ Martínez Enamorado (2009), pp. 64, 69, donde ya el autor apunta la posibilidad de que este nombre sea resultado de la presencia de una *zāwiya*.

3. 4. 4 ZUBIA (< ZĀWIYA)

A la vista de los datos reunidos, resulta ser la variante más extendida y con mayor presencia actual en la toponimia peninsular, con excepción del área de lengua portuguesa. Parece ser, por otra parte, resultado de la evolución de una forma dialectal o subestándar del árabe andalusí, en la cual habría que contar con dos rasgos evolutivos muy característicos, quizás de origen intrandalusí.

En primer lugar, el fenómeno semejante al *tafxīn*, por el cual la vocal /ā/ produce en un entorno consonántico labializante alófonos vocálicos /o/ y /u/. Así se explicaría la presencia de /u/ en esta variante tan extendida *Zubia*, como asimismo en otras voces apelativas, topónimos y antropónimos: cfr *adufa* < *al-dāffa* ‘una especie de compuerta, en Valencia’; *Almussafes* (Valencia) < *al-manšaf* ‘la que está en medio’; o el antropónimo cidiano *Búcar* < *Bākr*⁸⁷.

En segundo lugar, la semiconsonante *wāw* /w/ en posición intervocálica, tal como ocurre en otras transcripciones de voces árabes y en arabismos del castellano, consonantiza en bilabial /b/ o en labiodental /v/⁸⁸.

Los testimonios recogidos en el ámbito toponímico andalusí son los siguientes:

- *Adsubea*, registrado ya, con certera etimología, por M. Asín Palacios en su famosa *Contribución a la toponimia árabe de España*. Da nombre a un sector montañoso del valle de Salmar, en la provincia de Alicante⁸⁹. Muestra huella, al igual que las formas que siguen, de la aglutinación del artículo árabe

- *Adsubia* / *L’Atzúvia*, municipio del noreste de la provincia de Alicante, en el valle de Pego, perteneciente a la comarca de Marina Alta. Cuenta con documentación antigua y fue registrado también por Asín Palacios en la obra anteriormente mencionada⁹⁰.

⁸⁷ Steiger (1932), pp. 304-311; Corriente (1977), p. 26; Barceló Torres (1982), p. 4; Corriente (1992), pp. 38-39.

⁸⁸ Steiger (1932), pp. 291-297; Barceló Torres (1982), p. 9.

⁸⁹ Asín Palacios (1944), p. 43; Torres Balbás (1948), p. 477, Maíllo Salgado (1991), p. 186.

⁹⁰ Asín Palacios (1944), p. 43; Torres Balbás (1948), p. 477; Barceló Torres (1982), pp. 4, 9, 13, 20; Maíllo Salgado (1991), p. 186.

- *Adsubia*, despoblado del valle de Alcalá de la Chovada (Alicante), igualmente registrado por Asín Palacios en su obra⁹¹.

- *La Zubia*, municipio de la vega granadina, próximo a la capital, que se corresponde con la *al-Zāwiya* mencionada anteriormente y recogida por las fuentes musulmanas en las *Memorias* de ‘Abd Allāh, último rey zirí granadino, y en algún pasaje de Ibn al-Jaṭīb⁹².

- *Zubia* (pago de la). Documentado por primera vez por nosotros en la zona malagueña de la Axarquía en el *Libro de la Población y Repartimiento* de la villa de Sedella⁹³ (s. XVI).

- *Zubia* (pago de la). Documentado por primera vez por nosotros, asimismo en la zona malagueña de la Axarquía, en el *Libro de Repartimiento de la hazienda de su Mag.* de la villa de Canillas de Aceituno (s. XVI)⁹⁴.

- *Zubia* (pago de la). Documentado en los *Libros de Apeos* de Benamargosa y Cútar, poblaciones ambas también de la comarca de la Axarquía malagueña. Ha conservado hasta hoy su antigua denominación, dando nombre a una barriada o pequeño anejo de población del término de Cútar. Se corresponde, sin duda, con la *qaryat al-Zāwiya* que aparece mencionada por dos veces en unas fetuas de la segunda mitad del siglo XV, recopiladas por al-Wanšārīsī, relativas a la *ṭā’a* de Comares (Málaga).⁹⁵

- *Zubia* (rábita de la). Sita en el pago de Almunia del lugar de Mecina Fondales de la taha alpujarreña de Ferreira (s. XVI), mencionada también bajo la forma de rábita *Azeuya*, con un cementerio o *macáber* junto a ella⁹⁶.

⁹¹ Asín Palacios (1944), p. 43; Torres Balbás, (1948), p. 477; Maíllo Salgado, (1991), p. 186.

⁹² Asín Palacios (1944), p. 144; Torres Balbás (1948), p. 477; Maíllo Salgado (1991), p. 186; Espinar Moreno/Abellán Pérez (1993), p. 137.

⁹³ Chavarría Vargas (2002), p. 30; Calero Secall/Martínez Enamorado (2004), p. 246.

⁹⁴ Chavarría Vargas (2002), p. 30; Calero Secall/Martínez Enamorado (2004), p. 246.

⁹⁵ Calero Secall (1995), pp. 925-940; Chavarría Vargas (2002), p. 30; Calero Secall/Martínez Enamorado (2004), p. 246.

⁹⁶ Espinar Moreno/Abellán Pérez (1993), p. 146.

- *Zubia* (barrio de la). Se trata de la uno de los barrios que conformaban la alquería de Nechite de la taha alpujarreña de Ugíjar, donde se documenta la existencia de dos rábitas: la primera de 20 x 12 pies y una superficie de 18, 81 metros cuadrados, mientras que la segunda medía 30 x 27 pies y tenía una superficie de 63, 50 m⁹⁷.

- *Zubia* (atalaya de). Documentada en el amojonamiento entre Ronda y Benadalid y Benalauría en la Serranía rondeña (“*atalaya que dize de Zubia, que es entre Benamaoya y Benadalid e Benalauría*”) y situada por V. Martínez Enamorado y M. Becerra Parra entre Benadalid y Benamaya, despoblado este último perteneciente a la tierra de Gaucín, en lo que actualmente es el término municipal de Benadalid⁹⁸.

4. BIBLIOGRAFÍA

ALCALÁ, P. de (1505). *Arte para ligeramente saber la lengua arábiga. Vocabulista arábigo en letra castellana*, Granada; ed. de Paul de Lagarde: *Petri Hispani de Lingua Arabica libri duo*, Gottingae, 1883.

ÁLVAREZ GARCÍA, J.J. y GARCÍA PORRAS, A. (2006). “La Zawiya del cobertizo viejo”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, vol. 3, tomo 1, pp. 429-436.

ASÍN PALACIOS, M. (1944). *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid-Granada.

BARCELÓ TORRES, C. (1982). *Toponimia arabica del País Valenciá. Alqueries i Castells*, Xátiva.

BRANCO CORREIA, F. (2011). “La ciudad en el Occidente de al-Andalus. Apuntes para una perspectiva histórico-militar, en MARTÍNEZ ENAMORADO (editor científico), *I Congreso Internacional ‘Escenarios urbanos de al-Andalus y el Occidente musulmán’ (Vélez-Málaga, 16-18 de junio de 2010)*, Málaga, pp. 111-135.

BRETT, M. (1980). “Mufti, Murabit, Marabout and Madhi: 4 types in the Islamic history of North Africa”, *Revue de l’Occident Musulman et de la Méditerranée*, Aix-en-Provence, 29, pp. 5-15.

⁹⁷ Espinar Moreno/Abellán Pérez (1993), p. 157

⁹⁸ Martínez Enamorado/Becerra Parra (2011), pp. 130-131. *Inventario de Toponimia Andaluza* (1990).

BRU VENTAYOL, M. (2014). *Moriscos y cristianos en la Axarquía. El "Libro de Apeo y Repartimiento de Sedella" (s. XVI)*, Universidad de Málaga, Málaga.

CABRERA ORTÍ, M^a A. y VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C. (2001). "Las rábitas de Cútar y Arenas en la Axarquía de Málaga", *Revista de Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, n^o 15, Segunda Época, pp. 23-33.

CALERO SECALL, M^a I. (1987). "Los Banū Sīd Būna", *Sharq Al-Andalus*, vol. 4, pp. 35-44.

- (1990). "Un dato más sobre la zāwiya de Ibn al-Jaṭīb", *Al-Qanṭara*, XI, pp. 235-237.

- (1995). "Comares en el *Mi'yār al-Mu'rib* de al-Wanšarīsī", *Homenaje al Profesor José M^a Fórneas Besteiro*, 2 vols., Granada, II, 925-940.

CALERO SECALL, M. J. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1995). *Málaga, ciudad de al-Andalus*, Edit. Ágora/Universidad de Málaga, Málaga.

CALERO SECALL, M^a I. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2004). "Rábitas y zubias malagueñas", *II Congrès de l'Estat Espanyol La Ràpita Islàmica (San Carles de la Ràpita, setembre, 1997)*, San Carles de la Ràpita, pp. 237-254.

CAÑAVATE TORIBIO, J. (2016a). "Algunos morabitos, zawiya y rábitas en el Reino de Granada", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, n^o 28, pp. 179-217.

- (2016b): "Una introducción al estudio de los morabitos en la sociedad medieval granadina", en ECHEVARRÍA ARSUAGA, A. y FÁBREGAS GARCÍAS, A. (Coords.), *De la alquería a la aljama*, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid, pp. 409-428.

CAUVET, J. (1923). "Les Marabouts. Petits monuments funéraires et votifs du nord de l'Afrique", tirada aparte de *Revue Africaine*, Alger.

CHAVARRÍA VARGAS, J. A. (1997). *Contribución al estudio de la toponimia latino-mozárabe de la Axarquía de Málaga*, Servicio de Publicaciones, Diputación de Málaga, Málaga.

- (2002). “Aspectos de la vida religiosa (cristiana y musulmana) en la toponimia medieval de la Axarquía malagueña”, en *De la Algarbía a la Axarquía. Estudios malagueños de toponimia, historia y urbanismo*, Studia Malacitana, nº 20, Universidad de Málaga, Málaga, pp. 17-37.

- (2006). “Las mezquitas de Madīna Balliṣ (Vélez-Málaga): Registros lingüísticos en fuentes documentales”, *I Encuentro Internacional ‘Arquitectura de Paz en el Mediterráneo. Arqueología, Historia y Arquitectura de las sinagogas, iglesias y mezquitas’ (Sevilla, 8, 9, 10 de mayo de 2006)*. Organización, con la colaboración Universidad de Sevilla: Fundación al-Idrīsī Hispano-Marroquí y Club Unesco de Sevilla.

COROMINAS, J. (1972). *Tópica Hespérica. Estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*, Gredos, 2 vols. Madrid.

COROMINAS, J. y PASCUAL, J. A. (1980-1985). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 5 vols., Gredos, Madrid.

CORRIENTE, F. (1977). *A gramatical sketch of the Spanish Arabic dialecto bundle*, Madrid.

- (1991). “Notas para el aprovechamiento dialectológico del Repartimiento de Comares”, *Estudios dedicados al profesor Juan Martínez Ruiz*, Granada, pp. 73-88.

- (1992). *Árabe andalusí y lenguas romances*, Edit. Mapfre, Madrid.

DRAE: *Diccionario de la lengua española*, 22ª edición, RAE, 2 vols. Madrid, 2001.

EPALZA, M. de (1988). “Constitución de rábitas en la costa de Almería: su función espiritual”, *Homenaje al Padre Tapia. I Encuentro de Cultura Mediterránea*, Almería, pp. 231-235.

EPALZA, M. de. (1993a). “La espiritualidad militarista del Islam medieval. El ribat, los ribates, las rábitas y los almonastires de al-Andalus”, *Medievalismo, Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, nº 3, pp. 5-18.

EPALZA, M. de. (1993b). “La Rápita islámica: Historia Institucional. Introducción al Tema”, *La Rápita Islámica. Historia Institucional y*

altres Estudis Regionals. I Congrés de les Rápites de l'Estat Espanyol (San Carles de la Rápita, 7-10, setembre, 1989), pp. 61-107.

ESPINAR MORENO, M. (1993-1994): “De la mezquita de Maharoch al monasterio de san Jerónimo. Noticias para el urbanismo y la arqueología de Granada (1358-1505)”, *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, XVIII-XIX, pp. 73-97.

ESPINAR MORENO, M. y ABELLÁN PÉREZ, J. (1993). “Las rábitas en Andalucía. Fuentes y Metodología”, *La Rápita Islámica. Historia Institucional y altres Estudis Regionals. I Congrés de les Rápites de l'Estat Espanyol (San Carles de la Rápita, 7-10, setembre, 1989)*, Sant Carles de la Rápita, pp. 131-175.

ESPINAR MORENO, M. y MARTÍNEZ RUIZ, J. (1981-1982). “La alquería de Monachil a mediados del siglo XVI”, *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, nº 23-24, pp. 221-253.

ESPINAR MORENO y MARTÍNEZ RUIZ, J. (1983). *Los Ogjares. Estructura socio-económica, Toponimia, Onomástica, según el libro de Habices de 1547-1548*, Universidad de Granada, Granada.

GARCÍA GÓMEZ, E. (1933). “Observaciones sobre la “qaşida maqşūra” de Abū-l-Ḥasan Hāzīm al-Qarṭaŷānnī”, *Al Andalus*, 1.

GÓMEZ-MORENO, M. (1946). “La desinencia –it a propósito de Madrid”, *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, año XV, nº 53, pp. 3-16.

GONZÁLEZ COSTA, A. (2009). “El sufismo y el legado espiritual de los ribāt, zawiya y morabitos en Al-Andalus”, www.funci.org/es/categoriy/dar-al-hikma

GONZÁLEZ COSTA, A. y LÓPEZ ANGUIA, G. (2009). *Historia del sufismo en al-Andalus*, Edit. Almuzara, Córdoba

GONZÁLEZ MARTÍN, C., BUENDÍA MORENO, A. F. y AZNAR PÉREZ, J. C. (2015): “Darabenaz, una alquería compleja. Avance de los resultados de las intervenciones arqueológicas”, *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, nº 17, pp. 161-168.

GONZÁLEZ PALENCIA, A. (1940). “Documentos árabes del Cenete (siglos XII-XVI)”, *Al Andalus*, V, pp. 301-328.

GOZALBES CRAVIOTO, C. (2007). “Rábitas y Zawiyas de la Serranía de Ronda”, *Memorias de Ronda. Revista de Historia y Estudios Rondeños*, 4, pp. 97-109.

GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. (1994). “El antiguo Rubite”, *Isla de Arriarán (Revista Cultural y Científica)*, Málaga, nº IV, pp. 55-66.

IBN BATTŪTA (ed. 2002). *A través del Islam*, introducción, traducción y notas de S. Fanjul y F. Arbós, Madrid.

Inventario de Toponimia Andaluza (1990). Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía, Sevilla, vol. 7 (Málaga).

LÉVI-PROVENÇAL (1931). “Une description de Ceuta musulmane au XV siècle”, *Hesperis*, XII, pp. 145-176.

LOPES, D. (1902). “Toponymia arabe de Portugal”, *Revue Hispanique*, IX, Paris.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E. (1977). *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, Universidad de Granada, Granada.

MAÍLLO SALGADO, F. (1991). *Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media*, 2ª edición, corregida y aumentada, Universidad de Salamanca, Salamanca.

MALPICA CUELLO, A. (1987). “Un modelo de ocupación humana del territorio de la Alpujarra: las ṭā’a/s de Sāḥil y Suḥayl a fines de la Edad Media”, pp. 293-315.

MÁRMOL CARVAJAL, L. de. (1600). *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*, Edit. Arguval, Málaga 2004, según edición de la BAE (vol. XXI, pp. 123-365).

MARTÍN GARCÍA, M. (1977). “Un morabito granadino: la ermita de San Sebastián”, *Cuadernos de la Alhambra*, nº 13, pp. 129-160.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2003) *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CE-DMA), Málaga.

- (2006a). *Torrox, un sistema de alquerías andalusíes en el siglo XV según su Libro de Repartimiento*, Ajbar Colección, Málaga.

- (2006b). “Estudio de los topónimos del Libro de Repartimiento de Torrox”, en *El Repartimiento de Torrox*, edición a cargo de Pedro J. Arroyal Espigares, Universidad de Granada, Granada.

- (2009). *Cuando Marbella era una tierra de alquería. Sobre la ciudad andalusí de Marbella y sus alfoques*, Excmo Ayuntamiento de Marbella/ Real Academia de Bellas Artes de San Telmo /Cajamar, Málaga.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V. y BECERRA PARRA, M. (2011). “En torno al moratibismo en la Serranía de Ronda. Una propuesta para el análisis de sus rábitas y zāwiya-s”, *Takurunna. Anuario de Estudios sobre Ronda y la Serranía*, n zāwiya ° 1, pp. 111-134.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V., MARTOS MARTÍN, J. y NAVARRO GARCÍA, J. M. (2012). “Una propuesta de identificación arqueológica y etimológica para una alquería de la tierra de Estepona: Benamorave” *Takurunna. Anuario de Estudios sobre Ronda y la Serranía*, n° 2, pp. 167-186.

MARTÍNEZ RUIZ, J. (1987). “Huellas de las tres religiones (cristiana, musulmana y judía) en la toponimia medieval granadina”, *Home-naje al Prof. Darío Cabanelas O.F.M.*, Granada, vol. I, pp. 53-67.

MEMORIAS DE ‘ABD ALLĀH. *El siglo XI en primera persona. Las “Memorias” de ‘Abd ‘Allāh, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090)*, traducidas, con introducción y notas, por E. Lévi-Provençal y E. García Gómez, Madrid, 1980.

OLIVER ASÍN, J. (1928). “Orígenes árabes de rebato, arrobda y sus homónimos. Contribución al estudio de la historia medieval de la táctica militar y su léxico peninsular”, *Boletín de la Real Academia Española*, XV, pp. 347-395, 496-542.

OLIVER ASÍN, J. (1959). *Historia del nombre Madrid*, Madrid.

POCKLINGTON, R. (2013). *La toponimia murciana, testimonio vivo de su Historia*, Discurso de Recepción como Académico Correspondiente, Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia, Murcia.

- (2016). “Lexemas toponímicos andalusíes”, *Alhadra. Revista de la Cultura Andalusí*, n° 2, pp. 233-320.

POVEDA SÁNCHEZ, A. (1979-1980). “Repertori de toponímia àrabo-musulmana de Mayrqa segons la documentació dels arxius de la

ciutat de Mallorca (1232-1276/1229-1300)”, *Fons Rerum Balearium*, III, pp. 81-19

RODRÍGUEZ BECERRA, E. (2005). *Igualeja después de la expulsión de los moriscos (1572-1742)*, Editorial La Serranía / Real Maestranza de Caballería de Ronda, Ronda.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. M^a y CARA BARRIONUEVO, L. (1990). “El fenómeno místico-religioso rural en los últimos años del Islam andalusí: Introducción al estudio arqueológico de las rábitas alpujarreñas”, *Actas del Coloquio Almería entre culturas (siglos XIII-XVI)*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, vol. I, pp. 227-254.

RUIZ GARCÍA, P. (1994). *La Taha de Frigiliana (Frigiliana, Maro, Nerja y Torrox) después de la conquista*, Vélez-Málaga.

SECO DE LUCENA PAREDES, L. (1951). “De toponimia granadina. Sobre el viaje de Ibn Battūta al reino de Granada”, *Al Andalus*, 16, pp. 49-85.

STEIGER, A. (1932). *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el iberrománico y en el siciliano*, Madrid.

TORRES BALBÁS, L. (1948). “Rábitas hispanomusulmanas”, *Al Andalus*, 13, pp. 475-491.

TRILLO SAN JOSÉ, C. (1994). *La Alpujarra antes y después de la Conquista Castellana*, Universidad de Granada/Diputación Provincial de Granada, Granada.

VALENCIA RODRÍGUEZ, R. (1987). “La pervivencia de la *tā’ marbūta* por construcción en *idāfa* en la toponimia medieval castellana”, *Philologia Hispalense*, II, pp. 159-172.

VELÁZQUEZ BASANTA, N. (2011). “El alcázar del Nayd y el Palacio de los Alijares”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, vol. 60, pp. 309-325.

